

28 de junio de 2020

TEMA—LA CIENCIA CRISTIANA

TEXTO DE ORO: ÉXODO 15 : 26

“Yo Soy Jehová tu Sanador.”

LECTURA ALTERNADA : **Apocalipsis 21 : 1–4, 6, 7**

1. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
2. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.
3. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.
4. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.
6. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.
7. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

LECCIÓN DE SERMON

La Biblia

1. Salmos 103 : 1–5

¹ Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.

² Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.

³ El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias;

⁴ El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias;

⁵ El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.

2. II Reyes 5 : 1–3, 9–15

¹ Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

² Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

³ Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

⁹ Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

¹³ Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

¹⁴ El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

¹⁵ Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

3. Mateo 4 : 23, 24

²³ Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

4. Mateo 8 : 2–4

² Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

³ Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

⁴ Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

5. Juan 14 : 5–7, 15–17

⁵ Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

⁶ Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

⁷ Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos.

¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

¹⁷ El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

6. Apocalipsis 10 : 1–3 (to :), 8–11

- 1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
- 2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;
- 3 Y clamó a gran voz, como ruge un león;
- 8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.
- 9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.
- 10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.
- 11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Ciencia y Salud

1. xi : 9-21

La curación física en la Ciencia Cristiana resulta ahora, como en tiempos de Jesús, de la operación del Principio divino, ante la cual el pecado y la enfermedad pierden su realidad en la consciencia humana y desaparecen tan natural y tan inevitablemente como las tinieblas ceden lugar a la luz y el pecado a la reforma. Ahora, como entonces, estas obras poderosas no son sobrenaturales, sino supremamente naturales. Son la señal de Emanuel, o "Dios con nosotros" —una influencia divina que está siempre presente en la consciencia humana y se repite, viniendo ahora como fue prometida antaño:

A pregonar libertad a los cautivos [de los sentidos],
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos.

2. 139 : 4–8, 15-27

Desde el comienzo hasta el fin, las Escrituras están llenas de relatos del triunfo del Espíritu, la Mente, sobre la materia. Moisés probó el poder de la Mente mediante lo que los hombres llamaron milagros; igual hicieron Josué, Elías y Elíseo.

Las decisiones por votos de Concilios Eclesiásticos sobre lo que debe o no debe considerarse Sagrada Escritura; las equivocaciones evidentes en las antiguas versiones; las treinta mil variantes en el Antiguo Testamento, y las trescientas mil en el Nuevo —esos hechos demuestran cómo penetró furtivamente en el divino relato un sentido mortal y material, oscureciendo, en cierta medida, con su propio matiz las páginas inspiradas. Pero equivocaciones tales no pudieron oscurecer enteramente la Ciencia divina de las Escrituras, visible desde el Génesis hasta el Apocalipsis, ni tergiversar la demostración de Jesús ni anular la obra curativa de los profetas, quienes previeron que "la piedra que desecharon los edificadores" vendría a ser "cabeza del ángulo".

3. 107 : 1-6

En el año 1866 descubrí la Ciencia del Cristo o las leyes divinas de la Vida, la Verdad y el Amor, y nombré mi descubrimiento Christian Science. Dios bondadosamente me había estado preparando durante muchos años para que recibiera esta revelación final del Principio divino absoluto de la curación mental científica.

4. 109 : 11–15, 16–22

Durante tres años, después de mi descubrimiento, busqué la solución de ese problema de la curación por la Mente, escudriñé las Escrituras y leí poco de otras cosas, me mantuve alejada de la vida social y dediqué tiempo y energías al descubrimiento de una regla positiva. ... Yo sabía que el Principio de toda acción armoniosa de la Mente es Dios y que las curaciones se producían en los primeros tiempos de la curación cristiana mediante una fe santa y enaltecadora; pero tenía que conocer la Ciencia de esa curación, y llegué a conclusiones absolutas mediante la revelación divina, la razón y la demostración.

5. 558 : 1–8

San Juan escribe en el capítulo décimo de su libro del Apocalipsis: —

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.

6. 559 : 1–23

Ese ángel tenía en su mano "un librito" abierto para que todos lo leyeran y comprendieran. ¿Contenía ese mismo libro la revelación de la Ciencia divina, cuyo "pie derecho", o poder dominante, estaba sobre el mar —sobre el error elemental y latente, el origen de todas las formas visibles del error? El pie izquierdo del ángel estaba sobre la tierra; esto es, un poder secundario se empleaba contra el error visible y el pecado audible. La "voz callada y suave" del pensamiento científico cruza continentes y océanos, hasta llegar a los extremos más remotos del globo. La voz inaudible de la Verdad es para la mente humana como cuando "ruge un león". Se oye en el desierto y en los lugares tenebrosos del temor. Despierta a los "siete truenos" del mal e incita a sus fuerzas latentes a que den voz a la gama completa de tonos secretos. Entonces el poder de la Verdad es demostrado —manifestándose en la destrucción del error. Entonces una voz procedente de la armonía exclamará: "Vé y toma el librito.... Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel". Mortales, obedeced el evangelio celestial. Tomad la Ciencia divina. Leed este libro desde el comienzo hasta el fin. Estudiadlo, meditado. Será de veras dulce al saborearlo por vez primera, cuando os sane; pero no murmuréis contra la Verdad si halláis amarga su digestión.

7. 150 : 4-17

El poder sanativo de la Verdad se demuestra extensamente hoy en día como una Ciencia inmanente y eterna, no como una exhibición fenomenal. Su aparecimiento es el nuevo advenimiento del evangelio: "En la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Ese advenimiento, según fue prometido por el Maestro, es para establecer ese poder como una administración permanente de la gracia de Dios entre los hombres; pero la misión de la Ciencia Cristiana ahora, como en los tiempos de su demostración primitiva, no es principalmente una misión de curación física. Ahora, como entonces, señales y prodigios se efectúan en la curación metafísica de la enfermedad física; pero esas señales sirven solamente para demostrar el origen divino de esa curación —para atestiguar la realidad de la misión superior del poder del Cristo, la de quitar los pecados del mundo.

8. 55 : 15–29

La idea inmortal de la Verdad recorre los siglos, cobijando bajo sus alas a enfermos y pecadores. Mi esperanza cansada trata de ver la realización de ese día feliz en que el hombre reconocerá la Ciencia del Cristo y amará a su prójimo como a sí mismo —en que comprenderá la omnipotencia de Dios y el poder sanador del Amor divino en lo que ha hecho y está haciendo por la humanidad. Las promesas se cumplirán. La hora de la reaparición de la curación divina se presenta en todo tiempo; y quienquiera que ponga su todo terrenal sobre el altar de la Ciencia divina, bebe ahora de la copa del Cristo y es dotado del espíritu y del poder de la curación cristiana.

En las palabras de San Juan: "Os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". Entiendo que ese Consolador es la Ciencia Divina.

LOS DEBERES DIARIOS

Por Mary Baker Eddy

Oración Diaria

Sera deber de cada miembro de la Iglesia orar diariamente: “Venga Tu reino”, Haz que el reino de la Verdad, la Vida y el Amor divinos, se establezcan en mí y quita de mí, todo pecado; y que tu palabra, fecunde los afectos de toda la humanidad y la gobierne!

Una Regla para móviles y actos

Ni la animosidad, ni el mero afecto personal deben impulsar los móviles o actos de los miembros de la Iglesia Madre, En la Ciencia, solo el Amor divino gobierna al hombre y el Científico Cristiano refleja la dulce amenidad del Amor, al reprender el pecado, al expresar verdadera confraternidad, caridad y perdón, Los miembros de esta Iglesia deben velar y orar diariamente para ser liberados de todo mal, de profetizar, juzgar, condenar, aconsejar, influir, o ser influidos erróneamente.

Alerta al deber

Será deber de todo miembro de esta Iglesia defenderse a diario de toda sugestión mental agresiva, y no dejarse inducir a olvido o negligencia en cuanto a su deber para con Dios, para con su Guía y para con la humanidad. Por sus obras será juzgado, - y justificado o condenado.

Prestar Atención

Para los Científicos Cristianos: — Vea Ciencia y Salud, página 442, renglón 30, y prestarle atención diaria a ello.

“Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos que la malpráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos.”

(C&S, p. 442)